

El problema radica en que el BPA es un disruptor endocrino: imita a los estrógenos femeninos, alterando el sistema endocrino. Un reciente trabajo desarrollado por Ángel Nadal, bioingeniero de la Universidad de Elche, y publicado en el International Journal of Andrology lucía un explícito título: «El bisfenol A altera el páncreas endocrino y la homeostasis de la glucosa en sangre», lo que lo relaciona directamente con la diabetes de tipo 2. En sus estudios con ratones de laboratorio, él y su equipo comprobaron que el bisfenol provoca un descenso de los receptores que, desde el hígado, los músculos o el tejido adiposo, captan la insulina. Al mismo tiempo, el páncreas interpreta que su insulina no sirve para metabolizar la glucosa y dispara su producción. Consecuencia: diabetes. Según la OMS, hoy hay 177 millones de diabéticos en el mundo, el doble que hace 30 años. Casualmente son los años en que se ha disparado la producción y el uso de los materiales plásticos. A finales del año pasado, Esteban Gimeno, presidente de la sección ibérica de EuroPlastics, declaraba en Lisboa que el consumo mundial de este material superaría los 300 millones de toneladas en 2010. El triple de la producción mundial en 1990.

Otro problema que ha crecido en paralelo al del consumo de plástico es el de los nacimientos prematuros: en Estados Unidos se registran hoy un 30 por ciento más de casos anuales que en 1981 y un 18 por ciento más que en 1990. Claro está que esto no implica una relación causa-efecto directa, pero un estudio publicado por la Universidad de Michigan el año pasado sostiene que podría haberla. Los científicos encontraron unos niveles más altos (hasta tres veces más) de metabolitos de ftalatos en la orina de mujeres que habían tenido partos prematuros que en aquellas que habían llevado el embarazo a término. Los ftalatos o ésteres de ftalato son compuestos químicos utilizados en plásticos, productos de aseo y muebles.

De la compleja lista de ingredientes que lucen los materiales plásticos, los dos mencionados hasta ahora son los que más preocupan a la comunidad científica. El BPA se utiliza para el endurecimiento de los plásticos. Los ftalatos se usan para lo contrario: incrementan la flexibilidad del plástico, con lo que se han convertido en los 'reyes' del PVC y se encuentran presentes también en esmaltes de uñas, juguetes infantiles y en la mayoría de los juguetes sexuales.

1 2 >

■ imprimir ■ enviar a un amigo ■ valorar este artículo

 HoyMotor HoyCinema LaGuiaTV Finanzas HoyTecnología HoyMujer